

NOTAS Y LIBROS

La Universidad Nacional de México y su
Instituto de Investigaciones Estéticas en el
Congreso de Historia de Buenos Aires

Del 5 al 14 de julio del año de 1937, se reunió en la ciudad de Buenos Aires el II Congreso Internacional de Historia de América. En la importante Asamblea, nuestra Universidad estuvo representada por el Embajador de México en la República Argentina, don Alfonso Reyes y por don Manuel Toussaint, éste último del Instituto de Investigaciones Estéticas, invitado de honor que hizo el viaje a aquella ciudad para el efecto.

Varios son los fines que se persiguen en los Congresos como éste, entre ellos el mutuo conocimiento de los hombres de distintos países que se dedican a la misma actividad; la presentación de trabajos; la discusión de temas de interés común y los acuerdos de asuntos también de interés común. Desde estos puntos de vista analizaremos brevemente la labor realizada en el Congreso de Historia de Buenos Aires.

* * *

Gran número de historiadores americanos concurrió a Buenos Aires y en ciertos aspectos la labor del Congreso fue francamente fructífera. Como consecuencia de las relaciones entre nuestros Delegados y los de otros países de América, las publicaciones históricas mejicanas llegarán a aquéllos y serán conocidas y comentadas por los historiadores que a su vez enviarán a México sus estudios, contribuyendo de esa manera a establecer vínculos de amistad y mutuo conocimiento que se traducirán en un acercamiento espiritual.

* * *

Al II Congreso Internacional de Historia fueron presentados muchos trabajos, breves todos ellos, según lo ordenaba la convocatoria respectiva. Naturalmente el mayor número fue de argentinos, como sucede siempre en la sede del congreso, ya que la convocatoria tiene allí mayor resonancia. Como podrá verse más adelante, el contingente de los otros países de América fue muy desigual, debido probablemente a falta de publicidad o a que ésta fue algo tardía. Llama, por ejemplo, la atención, ver que Cuba no estuvo representada con colaboraciones.

He aquí la lista de los países que presentaron trabajos en el orden del número de éstos: Argentina, 138; Estados Unidos, 21; Paraguay, 10; Uruguay, 8; Perú, 8; Méjico, 7; Brasil, 6; Chile, 6; Venezuela, 5; España, 5; Ecuador, 2; Honduras, 2; Guatemala, 2; Bolivia, 2; Colombia, 2; Puerto Rico, 1; República Dominicana, 1 e Italia, 1.

Los trabajos presentados por investigadores mejicanos fueron los siguientes: Justino Fernández, "Santa Brígida de Méjico"; Manuel Romero de Terreros, "Los Principales Pintores de la Nueva España"; Atanasio G. Saravia, "La Catedral de Durango"; Manuel Toussaint, "Plano de la Ciudad de Méjico atribuido a Alonso de Santa Cruz"; Juan Manuel Torrea, "Los Combates de Cimatarío"; Alfonso Reyes, "Contribución al Estudio de las Relaciones Diplomáticas entre Méjico y Brasil"; y José M. Quintana, "El Doctor Nicolás León, Historiador y Bibliógrafo Mejicano".

Llama la atención ver que los estudios arqueológicos e históricos de la América Prehispánica, salvo alguno del Perú, no estuvieron representados en el Congreso de Buenos Aires, hecho que sin duda se debe fundamentalmente a dos causas: el poco interés que por esos estudios hay en la Argentina, debido a los escasos restos que de la antigüedad indígena hay en aquel país; y que estos trabajos se reservan para el Congreso de Americanistas que el año entrante deberá reunirse sucesivamente en Lima y Méjico.

* * *

Por lo que hace a la discusión de temas de interés en el Congreso mismo, tendremos que reconocer que el de Buenos Aires no fue fecundo. Hubo abundantísimos discursos, banquetes, sesiones solemnes, pero casi nada de discusión. Desde cierto punto de vista esto no es de lamentarse, ya que en nuestra "América de sangre cálida", las discusiones fácilmente degeneran en disputas, con mengua del espíritu científico, como sucedió en el Congreso de Americanistas de Sevilla a propósito de Fr. Bartolomé de las Casas, y en nuestra Sociedad de Geografía y Estadística, a propósito de Hernán Cortés.

* * *

La Universidad Nacional de Méjico presentó al Congreso de Buenos Aires una ponencia para que en las Universidades Hispanoamericanas que aún no lo han hecho, se estableciera la cátedra de Historia de España. Los Delegados uruguayos y argentinos manifestaron que en sus universidades hace ya tiempo que existen cátedras del tema, y los del Brasil y los Estados Unidos objetaron que para la Historia de sus países los antecedentes de interés son las historias de Portugal e Inglaterra, respectivamente. Con tal motivo, la ponencia del Rector de la Universidad de Méjico, que fue sostenida en el Congreso por don Manuel Toussaint, quedó modificada en el sentido de que el Congreso recomienda a las Universidades que aún no lo han hecho, que establezcan cátedras de Historia del país que las conquistó, ya sea España, Portugal o Inglaterra.

* * *

La Sección del Congreso de Historia de Buenos Aires que rindió un fruto tangible, aunque esto no haya sido propiamente en el seno del mismo Congreso, sino al margen de él, fue la de Historia del Arte, cuyos miembros consiguieron que se estableciera, con sede en Buenos Aires, el Instituto Americano de Arte.

Buena parte tuvo en el éxito del establecimiento de este nuevo e importante organismo nuestro Delegado don Manuel Toussaint, que sustentó varias conferencias sobre temas relativos a Historia del Arte en Méjico, las cuales fueron comentadas muy elogiosamente por la prensa bonaerense.

Mucho se espera, y con razón, del Instituto Americano de Arte que, de acuerdo con su organización, contará con representantes en todos los países de América y con fondos suficientes para publicaciones.

R. G. G.

La Galería de Arte de la Universidad Nacional

En el local adaptado para exposiciones (a falta de uno permanente y definitivo), en las calles de Dolores número 11, fue inaugurada el mes de noviembre la Galería de Arte de la Universidad Nacional Autónoma, la que por conducto de su Departamento de Acción Social, se ha mostrado tan activa en los últimos tiempos para estimular el desarrollo de las artes, y su divulgación.

La actividad y buen juicio del Director de la Galería, el pintor Julio Castellanos, se mostraron patentes en la organización que dió a la exposición inaugural, pues logró reunir un interesante acervo de pinturas, principalmente, y algunas esculturas, de nuestros más destacados artistas contemporáneos. Dentro de lo que México puede producir en materia de pintura, en los días que corren, fue esta exposición una excelente muestra, por lo cual es meritoria de ser comentada en detalle ya que, indudablemente, es una de las más importantes que se hayan presentado al público en los últimos años y desde luego la mejor del año pasado.

El cuadro que atrajo la atención de profanos y conocedores, desde el primer momento, fue "El matemático", del conocido pintor Diego Rivera, que se destacaba por sus cualidades excepcionales, en grado superior a cualquiera de las otras obras presentadas, incluyendo "La molendera", del mismo Rivera, que representa también un valor de primera categoría, difícilmente apreciable por causa del espantoso marco en que se encuentra colocada. En "El matemático", como ha dicho Villaurrutia, "persiste la lección de Cézanne", pero además de esta y otras lecciones he creído ver reminiscencias de la época en que Rivera seguía la pintura española de principios de siglo; de todos modos la obra viene a ser una síntesis de la experiencia artística de su creador, experto en tan variadas escuelas de pintura. La composición cubística en combinación con el bien entendido modelado, el colorido cálido y unificado, así como la simplicidad y severidad del conjunto, hacen de esta pintura una obra clásica, a la altura de cualquier otra de su categoría, que podría lucir con ventaja en un museo de arte moderno europeo. La profundidad, el carácter, el espíritu, de "El matemático", captados maravillosamente, son un mentis a los que no han comprendido aun las elevadas facultades artísticas de Rivera, fuera de toda ponderación.

"La molendera" es de un género de pintura semejante a "El matemático", la misma parquedad de elementos se combinan en la obra, las calidades de la pintura adquieren interés gracias al juego que con ellas hace el artista (los brazos de la figura y la amplia zona ocupada solamente por el traje blanco de la mujer, surcado de unos cuantos pliegues). Este cuadro guarda, dentro de sus límites, un espíritu tradicionalista y sabio, deliciosamente expresado.

Ambos cuadros, "El matemático" y "La molendera", ejecutados hace ya algunos años, son suficientes para justificar el prestigio de Rivera como pintor, y la oportunidad que se ha brindado al público exhibiéndolos (pues pertenecen a colecciones privadas, el primero a la del señor Ing. Alberto J. Pani y el segundo a la del señor Lic. Emilio Portes Gil), debe considerarse extraordinaria. Lástima que junto a estas obras no se hayan expuesto algunas de más reciente factura, salidas de la mano del pintor, que nos demostraran lo que a través de tantas luchas es aun capaz de hacer nuestro más comentado artista.

Sigue en importancia a las obras mencionadas el ya conocido "Retrato de Niña", de David Alfaro Siqueiros, que es uno de los mejores ejemplos de la pintura mexicana contemporánea. Ejecutado cuando la obra del artista presenta ya características de madurez, contienen todo el vigor de su personalidad y toda la pureza de concepción que unido a un dominio absoluto de la técnica, por cierto bien difícil de la pintura de duco, hacen de este retrato una obra admirable, por su carácter evocador, por su síntesis y sugerencias, por la emoción vertida en él. Otro cuadro de Siqueiros vimos en esta exposición, que presenta el carácter arrebatado y temperamental del artista: en una terrible inundación, de la que sobresale la antorcha de la Estatua de la Libertad, se destaca, flotante, una balsa sobre

la cual una mujer acostada y con los ojos vendados se permite el lujo de parir monstruos, que recuerdan algunas figuras políticas; tiene la balsa a manera de vela un lienzo blanco hinchado por el viento, que más parece un irónico emblema de paz, y sobre las aguas turbulentas de este nuevo diluvio flotan también los gruesos volúmenes que representan, supongo yo, la sabiduría humana a punto de perderse. Desgarrador en su conjunto este cuadro se antoja simbólico y en todo caso característico de ese gran sentimiento que posee Siqueiros, no siempre dominado por el artista para alcanzar una pureza estética.

Juan O'Gorman presentó su exquisito retrato de Susana Pradat, también una de las mejores muestras de la pintura mexicana contemporánea. De preciso dibujo y acabado finísimo, este cuadro recuerda los primitivos flamencos; nada en él está descuidado, todo ocupa un lugar definido, todo tiene la valoración de color que le corresponde. La armonía cromática no impide su riqueza, más apreciable en la factura de la cara (en que el reflejo de la corbata verde es perceptible) y en la mano, de un realismo sintético magistralmente expresado.

El interés de la crítica recayó grandemente sobre el retrato de una mujer joven, firmado por Jesús Guerrero Galván, cuadro que a mi modo de ver es desconcertante, por el eclectisismo con que fue ejecutado. La impresión que hace a primera vista es buena, desde luego se advierte el espíritu fino del artista que se revela en el tema, en el dibujo, en el color, pero desconcierta esa cabeza tratada académicamente y a la vez en desproporción con el cuerpo y con la técnica misma del resto del cuadro; además, las manos a medio acabar le restan seriedad. El rico colorido se encuentra bien logrado en calidad y armonía, pero lejos está aún esta obra de mostrar que el artista ha encontrado un camino seguro, en cambio, indica su inquietud por superarse.

Los cuadros de Rufino Tamayo presentados en esta exposición tienen bastante interés, aunque no puede decirse que sean de lo mejor que este artista ha producido. Uno de ellos, por lo atrevido en el color y la concepción, atrajo la atención del público: es un retrato de niña sobre un gran fondo azul que evoca las pinturas populares del siglo pasado y las fotografías de esa época. Los otros cuadros, finamente compuestos, mostraban una de las mejores cualidades del pintor, su sentido del color. Lástima que no expusiera Tamayo el precioso retrato de mujer que en otra ocasión contemplamos en la Galería de Arte Mexicano y que acaba de ser reproducido en el Boletín Mensual de la Carta Blanca.

Julio Castellanos estuvo presente con dos obras; una de ellas, la principal, es su famoso "Diálogo". Este cuadro bien conocido tanto por haberlo expuesto en varias ocasiones como por las buenas cualidades que encierra, hace honor a las magníficas dotes que posee el artista y que tan claramente manifiesta en su obra. El "Diálogo" compuesto con parquedad de elementos, con un fino sentido del dibujo y un colorido muy a tono con el tema mismo, es una obra excelente que a pesar de las influencias que denota muestra la personalidad triunfante del artista.

En los paisajes del Dr. Atl puede siempre encontrarse esa frescura y emotividad que dominan en la obra de este pintor, que ha aprendido a conservarse joven en su expresión artística.

De los cuadros que exhibió Federico Cantú no había alguno que se destacara especialmente; todos con el sello inconfundible de su mano de dibujante hábil y exquisito.

María Izquierdo, Carlos Mérida, Montenegro, Gabriel Fernández Ledesma y Alfredo Zalce no presentaron obras que signifiquen algo definitivo (desde el punto de vista del crítico) ni excepcional en su producción, si bien es cierto que la personalidad de estos artistas tiene un lugar prestigioso. El "Ave de Paraíso" de Mérida, ya conocida y reproducida, es una de sus mejores obras dentro de este género de expresión. Uno de los cuadros de María Izquierdo, representando algo así como una evocación de Mae West, tiene gracia y cualidades de composición y factura.

Carlos Orozco Romero presentó varias obras interesantes de entre las que sobresalía su "Retrato de Mujer", una cabeza a escala heroica, bien realizada, con ese elegante sentimiento que este inteligente pintor sabe comunicar a sus concepciones.

He reservado un lugar, que no por ser el último es el menos, para comentar la obra de tres artistas más: Agustín Lazo, Frieda Kahlo y Antonio Ruiz. Del primero se

exhibió un "Muchacho dibujando" que atrajo agradablemente por la serenidad con que está concebido y que interesa por la hábil ejecución técnica, materia y color, que tan bien maneja este pintor.

De los cuadros de Frieda Kahlo resulta difícil un comentario por lo escabroso, (otros dirán natural y otros desagradable) de los temas. Ejecutados con una limpieza y finura técnica muy recomendable, muestran, a pesar de parecer lo contrario, poca originalidad. El autorretrato, en que está sentada con su muñeca, es francamente bonito, entre otras cualidades por su conexión con los retablos populares.

El pequeño cuadro de Antonio Ruiz que representa una formación infantil en un día de "fiestas patrias" es muy atractivo por la sencilla emoción que contiene y por su exquisita ejecución y colorido; no deja de recordar la poesía de López Velarde y de acercarnos al alma del artista exenta de trucos y recobecos.

Mucho lamentamos la ausencia de otros pintores que nos hubiera gustado ver representados, como por ejemplo, Rodríguez Lozano, que ignoramos por qué causa no figuró en esta importante exposición. En cuanto a José Clemente Orozco, aunque se exhibieron dos pequeños croquis suyos, no puede decirse que estuviera presente y eso sí que significó un enorme hueco que ningún otro artista podría suplir.

Una curiosa observación se desprende del conjunto de las obras presentadas, la notable división de tendencias pictóricas en nuestros artistas: mientras un grupo, con O'Gorman a la cabeza, cultivan el género de la pintura extraordinariamente acabada, de factura finísima y dibujo preciso, otro grupo, con Siqueiros a la cabeza, representa la pintura emocional, temperamental, a veces de carácter, que se expresa de manera violenta y contrastada.

Pocas esculturas pudimos contemplar: una bonita cabeza de mujer (bronce) de Ortiz Monasterio; una pequeña e interesante escultura abstracta (bronce), de Germán Cueto y unos grupos de figuras en piedra, de Magaña. Con esto quedó completada la exposición inaugural de la Galería de Arte, que fue clausurada el último día de noviembre para dar cabida a la del poeta y pintor español José Moreno Villa—que tuvo lugar del 1º al 15 de diciembre—y que merece especial comentario.

Moreno Villa no es pintor, en el sentido estricto de la palabra, digámoslo con franqueza, es un literato que se entretiene dibujando fantasías, muchas de ellas acertadas en el tema y en el tratamiento. Su paleta es triste y escasa de recursos, en cambio posee el sentido de la composición. La delicadeza y particularidades de su obra pictórica le prestan un carácter íntimo, amable y aun a veces gracioso. No es la originalidad uno de sus puntos fuertes, si bien su personalidad está presente en sus obras. Debemos recibir gratamente esta expresión artística de Moreno Villa más por el interés de provenir de sus manos, mostrándonos una faceta de su versatilidad, que por la significación que pueda tener dentro de la producción pictórica contemporánea.

J. F.

La Pintura Contemporánea de México en Lima, Perú.

Durante los días 27 de septiembre a 3 de octubre pasado, tuvo lugar en la capital del Perú una interesante exposición de obras pictóricas del México contemporáneo.

La exhibición se hizo con obras que en su gran mayoría pertenecen a don Moisés Sáenz, Embajador de México en aquella República hermana, y en verdad que nada más encomiable, dentro de las tareas diplomáticas, que esta obra, a la vez propaganda de lo grande que tiene México y enseñanza para artistas y críticos de aquella República.

Tengo a la vista el catálogo en que aparecen obras de catorce artistas que por orden alfabético son: Atl, Castellanos, Guerrero Galván, Lazo, Mérida, Montenegro, Orozco, Orozco Romero, Feliciano Peña, Revueltas, Rivera, Alfaro Siqueiros, Tamayo y Zalce. Con la falta, lamentable, de Rodríguez Lozano, tenemos, pues, toda la gran pintura nuestra tan rica, tan variada, tan vigorosa, tan mexicana.

Y no se crea que se trataba de simples reproducciones mecánicas u obras de estos grandes maestros que careciesen en absoluto de importancia. Claro que no todas eran obras maestras, ni es posible pedir que cada uno exhibiese lo mejor que ha realizado pero Castellanos, Lazo, Guerrero Galván, Siqueiros y el mismo Diego Rivera, estaban decorosamente representados y aun el primero con una de sus obras primordiales.

Tuve la suerte de estar en Lima cuando se verificó este certamen y puedo dar fe del enorme interés que despertó en el público culto que sabía ver y admirar; en la prensa, que publicó amplios y comprensivos comentarios y en todos aquellos círculos culturales que acogen ávidos cualquier manifestación de arte.

Y es motivo de íntima satisfacción ver triunfar el arte mexicano en América y que el prestigio del país vaya rompiendo poco a poco la ignorancia profunda que acerca de él existe por obra de la desidia y de no pocas malas voluntades.

M. T.

Convención Panamericana Sobre Exposiciones Artísticas

El Instituto de Investigaciones Estéticas recibió, por conducto de la Rectoría de la Universidad Nacional, enviada por la Secretaría de Relaciones Exteriores, copia del Texto de la Convención sobre Exposiciones de producciones Artísticas, firmada en Buenos Aires, en diciembre 1936, por los representantes de México y veinte países del continente americano.

El convenio establece que las partes contratantes se obligan "a otorgar, dentro de lo que su legislación permita, todas las facilidades posibles para que se verifiquen en su territorio, exposiciones artísticas de cada una de las otras partes". Las exposiciones que reciban tales facilidades serán las hechas por iniciativa de los gobiernos y las privadas auspiciadas oficialmente por ellos, extendiéndose "a formalidades y requisitos de carácter aduanero, de transportes por vía de comunicación de propiedad de los de los respectivos Estados, de locales para exhibición o depósito y demás materias relacionadas con el enunciado objeto".

La importancia que puede tener esta convención es grande, si los países americanos apoyan la iniciativa, para que el arte de unos se conozca en los demás. Ello urge en bien de la cultura del Continente.

Justino Fernández.—“El Arte Moderno en México”.—Breve Historia.—Siglos XIX y XX.—Prólogo de Manuel Toussaint.—Instituto de Investigaciones Estéticas.—Antigua Librería Robredo.—José Porrúa e Hijos.—México, D.F. 1937

Un ejemplo de lo que pueden significar la cátedra y la investigación, para una gente joven, interesada no sólo en descubrir los temas, sino en acometerlos, es este libro. En él existe, además del hallazgo de problemas, datos, hechos, la voluntad firme de penetrarlos y abrirse paso hasta arribar a la meta de toda inteligencia: comprender, abarcar, resumir. La cátedra fue el ámbito originario del contenido de este libro; brotaron después sus páginas nutridas por el trabajo ordenador, que ciñe a proporciones justas lo que la palabra a veces abraza en demasía.

Un curso de verano, trabajado después con afán, ha conducido a Justino Fernández a este libro, valioso por la cantidad de material organizado, apreciable por el juicio franco del autor hacia todo lo estudiado. Porque en eso tiene sus mejores características la obra; al paso de relatar, va juzgando parcialmente de modo que, ya al final de la lectura y vista en conjunto, vemos que todo corresponde a una tesis unitaria, a un juicio sistematizado y completo.

Si algunos extremos de su tesis general son discutidos y rectificadas por otras personas, si algún hecho se halla extraordinariamente oprimido y desleído por el peso de los demás; una cosa si es indudable: los estudios futuros sobre el tema, ya abarcándolo en conjunto, ya tomando aspectos diferentes, habrán de partir de él.

Tiene otra importancia fundamental. El siglo XIX se nos aparece cada vez más interesante; de él emergen problemas y dudas que mantenemos vivos. De frente a él podremos entender mejor nuestro tiempo. Para la comprensión del siglo XIX mexicano, este libro es básico. El arte refleja y en él refluyen ideas, pasiones, esperanzas, odios y temores. Esa época tan palpitante, encuentra en el arte expresión apasionada. Vemos cómo arrancan del complejo que es todo tiempo, hilos, guías que enmarcan las mil posibilidades del individuo y nos dan el material con que—hombres del XX—tejemos nuestra propia vida histórica. Por muy contradictoria que aparezca la actitud del hombre en la cultura de una época, la domina un destino que está por encima de él, y, en cierto modo, la encauza.

Justino Fernández ha hecho un resumen excelente del arte mexicano en el XIX y en el XX. El material literario y gráfico, se corresponden; y con ambos, lo magnífico de la edición cuidada con esmero.

M. M. S.

Con motivo de la publicación del libro *Arte Moderno en México*, de Justino Fernández, se han concitado diversas opiniones y protestas. Natural era esperarlo así, pues donde no se acepta otra crítica que el elogio incondicional, las opiniones personales cuando no son únicamente alabanzas, hieren. Ahora bien, como no es posible que los criticados protesten abiertamente de esas censuras, se dedican a insistir en los errores de hecho en que involuntariamente incurre el crítico. Involuntariamente porque no hay nadie tan torpe que a sabiendas acepte equivocaciones que restan mérito a su obra y que los interesados pueden rectificar fácilmente cuando quieran. Es indudable que en un libro de tales dimen-

siones, que trata de tan variados aspectos artísticos, deben haberse deslizado algunos errores por falta de información, pero eso no amengua en ninguna manera el mérito de la obra, al presentar un cuadro de conjunto de nuestras artes plásticas como no se había hecho antes. El autor confiesa sus equivocaciones, cuando las hay, y pensará seguramente corregirlas en la próxima edición de su obra.

M. T.

* * *

Se ha recibido una carta del "Rijksbureau voor kunsthistorische en ikonografische documentatie" de S. Gravenchage, en la cual se acusa recibo del primer número de los Anales de nuestro Instituto. Transcribimos el siguiente párrafo por considerarlo de interés: "En este primer número figura, en la página 43, una reproducción de un cuadro del siglo XVII. Les interesará saber que ese grabado en madera reproduce un cuadro del pintor holandés Frans Van Mieris (el viejo), 1635-1681, que se encuentra actualmente en el Museo de Dresden, Alemania".

El II Congreso Internacional de Historia de América

El Segundo Congreso Internacional de Historia de América, que tuvo lugar en Buenos Aires durante la primera quincena de julio de 1937, se distingue de otros congresos de igual índole, en que contó con una sección especial dedicada a la Historia del Arte.

Las labores de esta Sección fueron, sin duda, las más importantes por los resultados prácticos que se obtuvieron. En ella figuraron los siguientes investigadores: por la República Argentina los arquitectos Martín Noel y Angel Guido; por el Perú, José Uriel García; por el Ecuador, José Gabriel Navarro; por Uruguay, el arquitecto Juan Giuria, y por México, quien esto escribe.

Los resultados prácticos a que me refería fueron de dos clases: unos dentro de las labores del Congreso y otros como producto de la unión y simpatía entre los trabajadores de la misma especialidad.

Los primeros consistieron esencialmente en la gran ponencia que cristalizó las discusiones e ideas de los diversos miembros de la Sección. Esa ponencia se refiere al cuidado y estudio de los monumentos artísticos de América y comprende todas las actividades relacionadas con ese asunto, en una serie de recomendaciones a los gobiernos del continente, a saber: que cada país proceda a formular el catálogo de sus monumentos; a dictar leyes protectoras de esos tesoros; a procurar el establecimiento de Institutos o Laboratorios de Arte, o a fomentar los que ya existan; a dar ayuda a la iniciativa privada en lo que el asunto se refiere, como son las juntas, patronatos o sociedades de amigos de entidades artísticas. Se juzgó y con razón, que la única forma de obtener éxito era la concurrencia de todas las actividades interesadas.

La tarea realizada fuera del Congreso es de no menor importancia. Dado que el aislamiento en que viven unos países con relación a otros producen aberraciones y errores de comprensión entre quienes se dedican al estudio del arte, se propuso y llevó a realización inmediata fundar un *Instituto Americano de Arte*, con sede en Buenos Aires y secciones en cada país de América. Desde luego quedaron organizadas algunas secciones y designados los delegados en algunos países. Son miembros en la República Argentina: Rómulo Zabala, Martín S. Noel, Atilio Chiappori, Alejo González Garaño, Oscar J. Dreidemie, Mario J. Buschiazzo, Enrique de Gandía, José Torre Revello y José R. Destefano, por Buenos Aires; Alejandro Mathus Hoyos, por Mendoza; Angel Guido, por Rosario; y

Emilio Wagner, por Santiago del Estero. Son delegados en Perú: Luis Valcárcel, en Lima, y J. Oriel García, en el Cuzco; en Uruguay: Juan Giuria; en el Ecuador: José Gabriel Navarro; en Venezuela: Carlos Möller; en Panamá: Méndez Pereyra y en México, Manuel Toussaint.

Para dar una muestra del trabajo inicial, el Instituto inauguró sus labores con una serie de conferencias sustentadas en la forma y fechas que a continuación se enumeran, en el Museo de Arte Colonial, calle de Suipacha 1422, sede oficial del Instituto.

16 de julio, conferencia del arquitecto Juan Giuria, acerca de "La Arquitectura Colonial en Uruguay"; 17 de julio, disertación de Manuel Toussaint sobre "La Pintura Colonial en México"; 19 de julio, estudio de José Gabriel Navarro con el tema "La Arquitectura Colonial en el Ecuador"; 22 de julio, charla de J. Oriel García sobre "La Arquitectura Civil en el Perú"; 23 de julio, conferencia de Mario J. Buschiazzo, acerca de "La Arquitectura Colonial en Venezuela, Colombia y Panamá". Cerró la serie el arquitecto Angel Guido, disertando el día 24 de julio. Su asunto fue "El Aleijandinho, el gran escultor y arquitecto del siglo XVIII".

Como se ve, los temas fueron de positivo interés y dieron a conocer diversos aspectos del arte de América al público de Buenos Aires, siempre ávido de emociones estéticas y actos culturales.

Sobre esa primera piedra, esperamos se levante el edificio del *Instituto Americano de Arte*, como una realidad que ayude al mejor conocimiento de América por sus propios hijos y como la creación más noble que se derivó del Congreso de Historia.

M. T.